

CARTA DE JOSEPH NAPOLEON, REY QUE PEN-
SABA SER DE ESPAÑA, Á NAPOLEON SU HERMANO EMPERADOR
QUE FUÉ DE LOS FRANCESES.

INTERCEPTADA EN LOGROÑO POR UN
Colector de basura.

POR J. I. P. D. S.

Logroño 1 de Octubre de 1808.



Hermano mio: Gran viage me habeis hecho hacer á la España. No es posible sino que vos estuvierais loco quando me enviasteis acá, ó yo borracho quando vine. No estrañeis mi lenguaje, pues juro á tal que no estoy para otro, segun es la rabia que me da lo que esta Gentecilla está haciendo conmigo. » Nada temais, me dixisteis en Bayona: conosco á fondo el carácter de los Españoles: dexaos ver en su Capital: proclamaos Rey tuerto, ó derecho: pueda yo una por una anunciarlo en los papeles públicos, y prometeos las mas felices consequencias. » Ya se ve, yo, como os tenia por infalible, me apresuré á complaceros, fuí á Madrid, me hice proclamar: y me puse con gran sosiego y satisfaccion á esperar las tales consequencias mas felices. Tardaban estas en venir, y yo me iba enfadando, pero sin perder la confianza, hasta que con el tiempo y el trato descubrí en los Españoles un carácter que no me promete cosa de provecho. Esta Gente, Hermano mio, es áspera, dura, carrasqueña, y nada agradecida á los extrangeros que le vienen ofreciendo felicidades, regeneraciones y códigos. No es creible la poca hospitalidad y mala crianza con que me ha tratado, sin hacer maldito el caso de mi Real Magestad, ni diferencia alguna de mi Augusta Persona á la de un Sacamuelas. Tan tercos y obstinados están estos demonios con el tema de su Fernando, que no hay por donde entrarles. Nuestro Esmenard ha hecho en su Periódico prodigiosos esfuerzos para atraerles á mi partido; pero nada han podido obrar en estos tarugos sus tropos y figuras retóricas. Lo peor de lo peor fué que á los quatro dias de mi proclamacion turve noticia de la porqueria de Baylen, y de que el valeroso Du-

peñ había sido enviado á hacer los exércicios espirituales en la Cartuxa de Xerez. Pues, Sr., yo entonces conociendo que maldita la falta hacia en Madrid mi Real Persona, ordené que me la condujeran á otra parte en donde no hubiera peligro de que también me la encartuxaran; y luego sin detenerme ni aun á volver las visitas (no obstante haber recibido pocas) tomé las de Villadiego para Francia al compas de la marcha misma que tocaba nuestro Moncey á su regreso de Valencia y Lefebre al de Zaragoza. Asi pasando malos dias y peores noches, pude llegar á esta de Logroño en donde permanesco, y á fe de hombre de bien que no sentiria hallarme á estas horas en París ó mas allá, porque en verdad estoy aburrido y quemado del mal modo y rustiquéz de los Españoles. Esta feroz España está inundada de un diluvio de crüelísimas proclamas y satirones alquitranados y rellenos de una bilis corrosiva que nos pone para pelar. Ha llegado á tal extremo esta insolencia, que sin embargo que todos los Napoleones tenemos la ventaja de que nuestra filosofía nos inspira una frescura inalterable, y que el cutis de nuestros augustos rostros es doble é impenetrable, no solo á los dicitérios de la maledicencia, sino también á una vara larga de torear; confieso que mi vanidad no puede ser insensible á tanta molienda. ¿No es sensible el ver que á vos, ó Gran Napoleon, os honran con los epítetos de Ladron, Embustero, Ateísta, Judío, Renegado y trescientas cosas mas? Pasad los ojos por la siguiente friolera.

DECIMA.

Receta para hacer Monstruos.

En alambique echarás

A Maquiabelo, Russó,

Voltér, Chabot, Mirabó,

Júdas, Gestas, Barrabás,

Pilatós, Anás, Cayfás,

Herodes, Malcos; Neron,

Simon Mago, Faraon,

Con Mahoma y su creencia,

Y saldrá por quinta esencia

Un Semi-Napoleon.

¿Qué os parece de esta Letania, hermano mío? ¿Y qué direis de la violencia con que os niegan á pie juntillas el talento político, y diciendo que todo vuestro mérito y habilidad consiste únicamente en engañar á quien de vos se fia, añaden que sois perdido y llegada vuestra hora, porque vuestros embustes ya no pegan de puro usado? ¡Y cuán poco favor hacen tambien á vuestra pericia militar! Vuestras hazañas y victorias son en su concepto unas meras fábulas mal forjadas por vuestros venales Publicistas; y si creen que habeis hecho algo de brillante en la guerra (y creen que es poco) lo atribuyen parte al soborno y la intriga, y parte á la práctica (que ellos llaman bárbara) de sacrificar á vuestra ambicion millones de Vasallos ó Esclavos inocentes, á los cuales no teneis amor, ni os cuestan nada. La historia de vuestra vida escrita por el verídico Monti, es para ellos un romanzon tan verídico como los doce páres. Con tanto descaro hablan, y aun se les podía tolerar si se contentaran con esto; pero no Sr., porque con nuestra buena Madre tampoco andan escasos, suponiendo que tanto vos como yo somos.... ¡Y cuán indignamente tratan á vuestra honrada y virtuosa Josefina! Si Señor, tambien la ponen en colada refiriendo mil aventuras de antaño, y si Barrás fué, si Barrás tornó, si Barrás bolvió, si Barrás vino. Y sobre todo, ¿que os parecerá dicen de mí? ¡Canallas! No hay mas sino que me tienen por un bestia incapaz de Sacramentos, y me aplican tantos apodos que pudiera formarse de ellos una grande lista. Los que han llegado á mi noticia son estos:

El Rey de las once noches.

El Rey D. Pepe Jusepe.

El Rey Pepino.

El Rey Páxaro.

El Rey Palomo.

El Rey de Copas.

El Tio Botellas.

El Tuerto.

Pepillo.

Monsiur Potrilla.

Jusepete.

Pepe almorrana.

Y otros que callo de verguenza. Pero entre todos el mas comun y que mas me enfada es el abominable y sacrilego de El tío Pepe.

¿Os parece regular, ó Grande Emperador y Rey, que á un hermano mayor de V. M. I. y R. se le llame sin mas El tio Pepe á secas, como si fuera algun Churriburri? Votoa, que quando nadie lo espere he de soltar una furiosa proclamanza contra quantos se atrevan á darme un nombre tan seco, tan mondo, y tan pelado. ¿Sabéis Napoleon, porque lo he suspendido hasta ahora? Porque, como he dicho, los Españoles no son gente de proclamas, y creo que por mas que nos rebentemos en proclamarles, seguirán adelante con su majadería, y no será extraño que de un instante á otro den en llamaros á vos El tio Napoleon, ó Napoleadron, pues tambien os mudan el nombre.

En suma, Hermano mio, esta brutalidad me ha quitado la gana de vivir entre estos Indios bravos. Si, Napoleon, tomadlo como querais, yo no quiero ser Rey de España, y juro que no lo seré aunque me ahorquen. No os canseis en exórtarme á que lo sea, porque será en vano, y mas quiero ser pillo de cocina en París, como antaño nuestro Cuñado, ó Danzarin como Dupont, ó Peluquero como Gerónimo, que reynar en una tierra tan bárbara y fisgona. Vayan muy noromala los burlones. gente soéz, gente por conquistar, gente sin cultura, payos, záfios, salvages; vayan y busquen quien les ofrezca hacerlos felices. Yo no tengo necesidad de que nadie me llame El tio. El que quiera divertirse vaya compre una moua, y dexese de jugar con un hombre honrado. Tengo la satisfaccion de saber que tanto en Madrid como en otras Provincias hay no pocos que lloran ya mi ausencia y darian un brazo por tenerme allá, porque diz que mi Persona les seria de la mayor importancia; pero no se hizo la miel para la boca del Asno. En resumidas cuentas, Napoleon, esto se reduce á que luego que pueda las lio y me escurro á Francia, y al pasar por los Pirineos dexo colgado de qualquier gancho de pino el Diploma Imperial y Real en que se contiene mi derecho á la Corona de la maldita España, y buen provecho le haga al que lo descuelgue. Entre tanto quedo con suma impaciencia esperando la ocasion de mi escapadiza, y previniendoos que en lo sucesivo (aunque vivamos cien mil años) no me vengais otra vez con Españas ó alforjas; pues estoy tan escaldado de ella, que á no ser que me emborache (lo que no es regular) dexaré mil veces que antes que volver á esta tierra de maldicion, me lleve Satanás al rincon mas hondo de los infiernos por una eternidad de eternidades. Amen.

Recibid los sentimientos de mi aprecio y consideracion. = Firmado = Josef Napoleon.